

MIDE SL - MU 21

	MEDIO	2	Hay más de un factor de riesgo.
	ITINERARIO	2	Sendas o señalización que indica la continuidad.
	DESPLAZAMIENTO	2	Marcha por carriles de la huerta y alguna senda junto a las acequias.
	ESFUERZO	1	Más de 1 hora y media de marcha efectiva.

Datos técnicos

- **INICIO / FINAL:** Jardín de la Iglesia
 - **DISTANCIA:** 4,600 km.
 - **DURACIÓN APROXIMADA:** 1h y 30 min, aproximadamente
 - **ALTURA MÁXIMA:** 45 metros.
 - **ALTURA MÍNIMA:** 35 metros.
 - **DESNIVEL ACUMULADO:** 10 metros.
- CARTOGRAFÍA:** Mapa de Orihuela. Escala 1:25.000 - IGN



PERFIL SL - MU 21

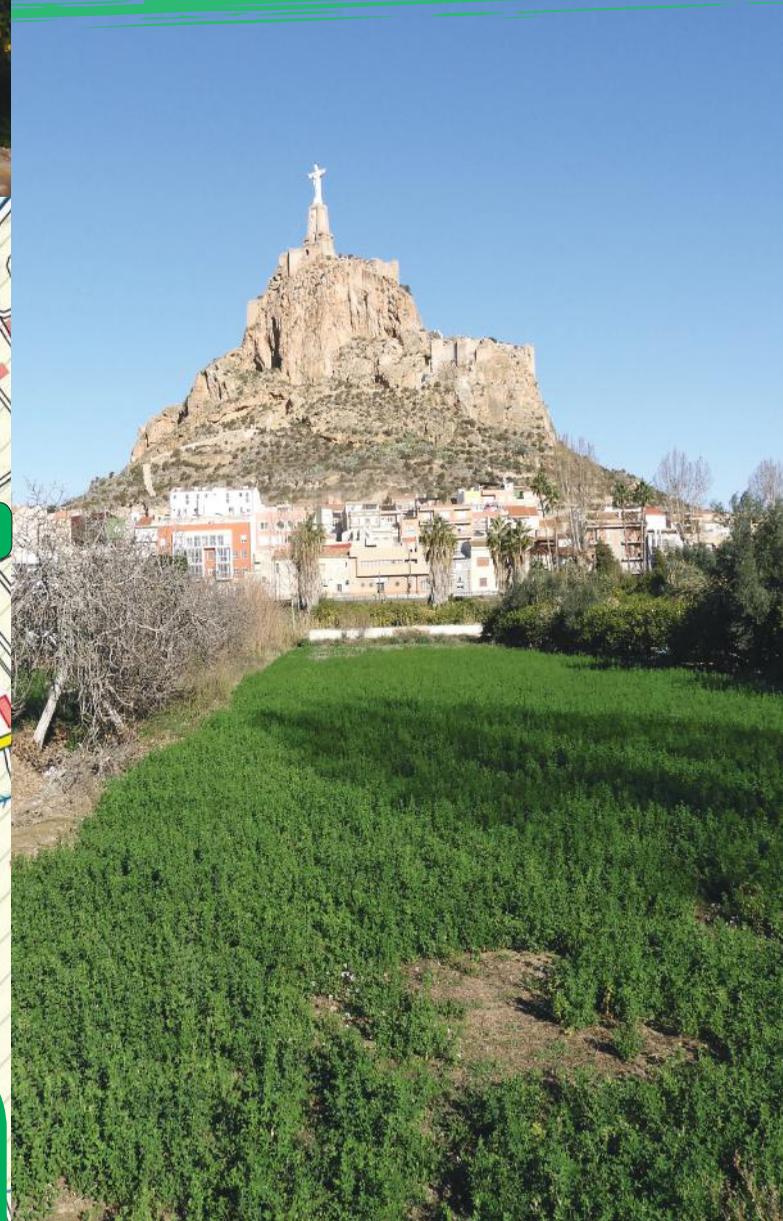


- SEÑALIZACIÓN DEL SENDERO**
-  Continuidad del sendero
 -  Cambio de dirección
 -  Dirección equivocada

 Ayuntamiento de Murcia
  ATA
  JUNTA MUNICIPAL DE MONTEAGUDO
  Federación de Montañismo Región de Murcia
  Realización técnica:

SL - MU 21

Sendero de la Huerta de Monteagudo



Vive la huerta...



Este itinerario circular transcurre por la zona oeste de la Huerta de Murcia, en las pedanía de Monteagudo. A lo largo del recorrido podremos comprender cómo funciona el regadío en la Huerta de Murcia, conocer el nombre de las acequias y azarbes que circulan por la zona, reconocer los tipos de cultivos más frecuentes según la temporada, constatar cómo en algunas zonas ha evolucionado el modo de cultivar y acercarte a los valores naturales, culturales y etnográficos asociados a la Huerta de Murcia.

El recorrido se inicia junto al Azarbe de Monteagudo y continúa hacia la Fuente de San José, en la Cueva, localidad de Monteagudo. Desde ahí, caminamos entre limoneros y naranjos hasta el Azarbe del Norte, donde podrás disfrutar de una gran panorámica de los huertos cultivados para continuar, donde probablemente te sorprenda conocer cómo de un azarbe se origina una acequia, pudiendo acompañar en el último kilómetro la acequia de Casteliche, donde podemos disfrutar de un auténtico ambiente de huerta a lo largo de su curso, con un entorno que nos evoca tiempos pasados de la huerta.

A lo largo de todo el recorrido comprobarás cómo el Cerro de Monteagudo preside el paisaje de esta desconocida zona de la Huerta y su entorno.

El partidor de la cueva: comienzo de dos acequias

En la Huerta, a las aguas que sirven para regar, las que circulan por las acequias, se les llama aguas vivas y a las que se recogen tras el riego, las de los azarbes, aguas muertas.

Pues bien, aquí se da uno de los casos en los que las aguas muertas se convierten en aguas vivas ya que el Azarbe de Monteagudo se “parte” en dos acequias, la del Brazal Alto de la Cueva, a la izquierda y la del Brazal Bajo, a la derecha.

Los tablachos que ves sirven para repartir el agua por ambas acequias según sea la tanda: de lunes a jueves hasta las 14h. para el Brazal Alto y de jueves hasta el domingo para el Brazal Bajo. De no contar con estos tablachos, toda el agua correría hacia el Brazal Bajo por gravedad.

El procurador del Azarbón y de estas dos acequias cuida que los cauces y sus tablachos funcionen correctamente y de que se monde cuando corresponda.



Azarbe del Meranchín

Te encuentras en el azarbe del Meranchín, las aguas que circulan por este merancho provienen del final de la acequia Aljada, que más adelante verás, y de diferentes landronas que recogen el agua de los bancales de la zona.

La Huerta, además de ser un sistema agrario muy productivo, cuenta con diversos valores naturales. Este es un buen lugar para conocer algunos de ellos.

Numerosos árboles asociados a la vida en la Huerta

Además de las hortalizas cultivadas, en la Huerta están presentes otras muchas especies vegetales. Así, en los márgenes de las acequias mejor conservadas crecen de manera natural álamos, sauces, saúcos, fresnos y olmos además de cañas, juncos o cola de caballo. Cerca de las casas y en los linderos de los bancales que se mantienen de modo tradicional encontramos granados, perales, moreras, higueras, nispereros, incluso nogales, llamados nogueras en la Huerta. Así mismo, existen otras variedades tradicionales de frutales, algunas de ellas en peligro de desaparecer, como son el nispolero, el pero nano o la naranja sanguina. Y, como puedes comprobar mirando al horizonte, destaca la palmera datilera, toda una seña de identidad del paisaje huertano.



Red de riego tradicional



Si bien las acequias se ramifican y disminuyen de tamaño hasta llevar el agua a los bancales, los azarbes se unen y aumentan de tamaño conforme se alejan de las tierras regadas.

Así, los escorredores, pequeños cauces situados junto a los bancales, recogen el agua de avenamiento, la que se filtra por la tierra tras el riego, descargándolos de su excesiva humedad. Varios escorredores se van agrupando y forman las azarbetas, y éstas a su vez forman las landronas, los azarbes o meranchos. Por

último, varios los azarbes se juntan en un Azarbe Mayor: el Azarbe Mayor del Norte, a este lado del río y en el otro, el Azarbe de Beniel, que continúa hacia tierras de Orihuela.

Los azarbes recogen el agua sobrante del riego y los avenamientos y la conducen, aguas abajo, para regar otros bancales o bien devolverla al río. Además actúan como sistema de drenaje en caso de inundaciones.

Fuente de San José

Este tranquilo lugar fue antiguamente un enclave de algarabía donde se congregaban vecinos de todas las edades pero, sobre todo, las mujeres. **La razón:** un manantial. Una fuente con abundante agua limpia y fresca.

Aquí acudían gentes de La Cueva y de la vecina pedanía de Las Lumbreras a por el agua fresca y limpia que brotaba de esta fuente. Cuentan que su caudal era tal que se llenaba un botijo ¡en tres segundos!

Un lugar donde lavar ropa y conversar

Cuando más ajeteo se generaba era al hacer la colada. Como puedes observar, existen dos lavaderos.



En uno lavaban las mujeres de Las Lumbreras y en el otro las de La Cueva por una razón de comodidad: al llegar cargadas con el lebrillo, la cesta, la ropa sucia y el jabón, deseosas de dejar su carga, se instalaban en el lavadero que más próximo quedaba en su camino. Entre ellas se ayudaban a escurrir las sábanas enrollándolas de lado a lado del lavadero. Traían también cuerdas que ataban a los árboles para tender la ropa lavada. Y mientras tanto, sus hijos correteaban alrededor de ellas en busca de ranas y cangrejos.

Además de la faena, compartían momentos de bromas, canciones e intimidad en una época en la que las mujeres no contaban con muchos lugares para la diversión.